Introducción: La Iglesia Católica respondiendo a los retos de la migración a la luz del Evangelio

Luis Donaldo González Pacheco

La migración forzada actual es una de las grandes heridas sociales de nuestro siglo. Es, sin duda, uno de los signos de nuestro tiempo.[1] Por su propia identidad, misión, y, especialmente, pastoralidad—reafirmadas por las constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II—la Iglesia Católica no es ni puede ser indiferente al drama de la migración global que fuerza a cientos de miles de hombres, mujeres, niños, y familias de los cinco continentes a dejar su propia tierra para buscar seguridad, refugio, y una vida digna en otras naciones. Ante "esta tragedia humana que representa la migración forzada"—tal como la describió el muy recordado papa Francisco en su visita a la frontera de México con Estados Unidos[2]—desde hace décadas la iglesia ha buscado caminos no solo para brindar atención pastoral a los migrantes, sino también para ofrecer orientaciones que, basadas en el evangelio, carguen de sentido ético la cuestión migratoria actual, tantas veces atropellada y utilizada como arma política, que lastima la dignidad humana y profundiza la herida social global.[3]

[1] Papa Francisco, "Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014," 5 de agosto de 2013, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20130805_world-migrants-day.html.

[2] Francisco, "Homilía en el Área de la feria de Ciudad Juárez," 17 de febrero de 2016, vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160217_omelia-messico-ciudad-jaurez.html.

[3] En diferentes ocasiones, Francisco ha hablado de la migración como una *herida* o "*llaga abierta*." Véase, "Ángelus," 13 de agosto de 2023, vatican.va/content/francesco/es/angelus/2023/documents/20230813-angelus.html. Por su parte, la escritora chicana Gloria Anzaldúa, fallecida en 2004, habla de la frontera entre México y Estados Unidos como una "herida abierta" en donde el sur choca contra el norte y sangra, cf. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* (Aunt Lute Books, 2022), 17.

A mi modo de ver, es tarea de todos los que conformamos la *iglesia*—especialmente de los teólogos y pastores—preguntarse qué dice Dios de todas estas convulsas situaciones que maltratan a tantos hermanos, hermanas e incluso a pueblos enteros, pues como se dice en Proverbios: "Quien oprime al pobre ultraja a su Creador" (14:31). En este siglo marcado por el drama y la herida social de la migración global forzada, la iglesia no puede renunciar a buscar los modos para que la *Palabra*—siempre viva y dinámica (el *Logos* del prólogo de Juan [1:1-14])—entre en la diversidad de conversaciones de la esfera pública, tanto donde se toman las decisiones políticas y económicas como donde se consolida la narrativa dominante. Los que creemos en Jesucristo debemos buscar los modos de cargar de ética para promover sociedades con condiciones de vida "más humanas"[4] como un modo de construir el Reino en esta Tierra.[5]

Este libro sobre migración y teología nace como fruto del coloquio internacional "Retos de la movilidad humana ante los nuevos horizontes políticos de México y Estados Unidos desde la perspectiva cristiana," convocado por la Mesa Virtual de Migración y Fronteras en las Américas de la red internacional de teólogos morales y eticistas *Catholic Theological Ethics in the World Church*, realizado del 9 al 11 de octubre de 2025 en la ciudad de Tijuana, Baja California, México. Además de ser uno de los puertos fronterizos más transitados del mundo, esta ciudad, que hace frontera con San Diego, California, es uno de los lugares en los que, simbólicamente, Latinoamérica se une con Estados Unidos al mismo tiempo que se separa por un doble muro, cargado de retóricas de odio y rechazo. No podía haber un lugar mejor que la Universidad Iberoamericana Tijuana—la universidad jesuita en la frontera—para realizar este evento teológico-pastoral, que, al mismo tiempo que *celebró la fe* alrededor del altar, sentó en la misma mesa de *diálogo* a teólogos, obispos,

[4] Papa Pablo VI, *Populorum Progressio*, 26 de marzo de 1967, nos. 20-21, vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_pvi_enc_26031967_populorum.html.

[5] Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965, no. 39, vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.

presbíteros, diáconos, sociólogos, politólogos, psicólogos, agentes de pastoral, religiosos y religiosas, historiadores, y migrantes para analizar juntos e interdisciplinarmente—siguiendo el modelo del poliedro descrito en *Evangelii Gaudium*[6]—el fenómeno de la movilidad humana en México y Estados Unidos, así como sus implicaciones teológicas, pastorales y sociales.

Tanto el coloquio de migración y teología como este libro son especialmente relevantes en este momento histórico al menos por tres aspectos. Primero, en los últimos setenta y cinco años, los Papas—particularmente Francisco, con sus gestos y enseñanzas—han reconocido paulatinamente la migración global como una de las urgencias pastorales para la iglesia en el mundo. De ahí que, en el marco del principio del destino universal de los bienes, la doctrina social de la Iglesia sostenga que existe el *derecho a migrar* cuando justas razones lo ameriten. Dicho postulado tiene su base en el todavía más fundamental *derecho a no tener que emigrar*, es decir, en el derecho a permanecer en la propia tierra con condiciones adecuadas para el desarrollo humano integral—que, a mi modo de ver, siempre incluye educación, salud, trabajo, y libertad. Respetando la soberanía de las naciones y su responsabilidad de regular las migraciones, la propuesta católica acentúa el deber de la hospitalidad como una obligación moral que favorece el auténtico desarrollo y la fraternidad universal.[7]

Segundo, cientos de miles de personas en los cinco continentes no tienen las condiciones para permanecer en su propia patria, sino que siguen siendo forzadas a huir de la violencia, la inseguridad, el cambio climático, y la pobreza extrema, entre otras causas que las obligan a emigrar. Estas

---

[6] Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, no. 236, vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papafrancesco_esortazioneap_20131124_evangelii-gaudium.html.

[7] En la propuesta católica, la hospitalidad no solo es algo íntimo o local, sino que es "*un elemento constitutivo de la dimensión pública de la Iglesia*: primero en espacios regionales y, con el paso del tiempo, en su propuesta universal." (José Manuel Aparicio Malo, *Teología de la movilidad humana. De la hospitalidad al derecho a no tener que emigrar* [Biblioteca de Autores Cristianos, 2024], 430.)

situaciones hacen que hombres, mujeres, y niños migrantes transiten por peligrosos e inhumanos escenarios, como el corredor migratorio de México hacia Estados Unidos.[8] Tercero, la inauguración del segundo mandato del presidente estadounidense Donald J. Trump en enero de 2025 aumentó y revivió las tensiones y presiones de corte político, económico, y mediático de Washington sobre el gobierno mexicano, presidido por Claudia Sheinbaum Pardo desde 2024. Las retóricas antiinmigrantes y de criminalización por parte del gobierno de Estados Unidos, así como la implementación de sus políticas de deportación masiva—y el extremadamente abusivo uso de la fuerza por parte de los elementos del Immigration and Customs Enforcement (ICE)—han incrementado la tensión, el miedo, y la estigmatización de los migrantes en ese país. Al mismo tiempo, estas políticas agresivas han reconfigurado las rutas migratorias en México y en otros países de Latinoamérica. Solo en México, por ejemplo, estas políticas han logrado incrementar los procesos de securitización de las fronteras. Irónicamente, la securitización expone todavía más a los migrantes en tránsito a la corrupción y a la violencia que se vive en el país.

Las siguientes páginas contienen las presentaciones y reflexiones de veintiún participantes del coloquio—en diecinueve capítulos—que, además de abordar las situaciones ya mencionadas, buscan contribuir al desarrollo teológico y al servicio pastoral de la iglesia con los migrantes. Eso explica que, a lo largo del libro, se aborden muchas de las orientaciones contenidas en el *corpus* de la doctrina social de la Iglesia relativas al tema migratorio y se enriquezcan con el desarrollo teológico latinoamericano y estadounidense de los últimos años. Ahora bien, la conciencia de que "la realidad es superior a la idea" también está presente en este libro.[9] De ahí que los contenidos magisteriales y teológicos se contrasten con las espinosas situaciones que miles de migrantes atraviesan en México, ya sea en tránsito o establecidos en el país, así como con las convulsas situaciones

[8] Cf. Hein de Haas, Mark J. Miller, and Stephen Castles, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World* (Red Globe Press, 2020), 160.
[9] Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 233.

de criminalización y persecución que experimentan los inmigrantes en Estados Unidos. Para hacer esto, este libro da voz a quienes viven o han vivido estas situaciones de primera mano: una tercera parte de los teólogos, obispos y agentes de pastoral participantes en el coloquio son—o somos—migrantes que hoy sirven a otros migrantes. En el mismo sentido de conectar con la realidad, este libro también aborda algunas de las respuestas pastorales y humanitarias que emanan de la fe cristiana y que la Iglesia Católica, tanto en México como en Estados Unidos, no puede renunciar a practicar. Con base en los principios de solidaridad y subsidiariedad, algunos autores de este libro muestran cómo trabajan—ya sea localmente o en red—para poner en práctica el llamado de Francisco a "acoger, proteger, promover, e integrar" a los migrantes en sus distintas diócesis, casas de acogida y lugares de apostolado y reflexión teológica.[10] En general, este libro también es un esfuerzo por llegar a una "teología de ojos abiertos," capaz de estudiar la doctrina y de entrar en diálogo con la situación histórica y cultural actual, para que el dinamismo misionero y la pastoralidad de la iglesia respondan a las heridas y necesidades del mundo contemporáneo.[11]

Por último, y antes de esbozar los capítulos en las siguientes líneas, es importante mencionar dos cosas. Primero, este libro colaborativo pretende ser útil para la Iglesia Católica, tanto en su reflexión teológica como en su ministerio pastoral. Como ya se mencionó, los autores tienen diferentes carreras, estudios, trabajos, ministerios, y vocaciones. De ahí que algunos capítulos tengan un acento más académico y teológico, otros, más pastoral y práctico, y otros, más narrativo. En cualquiera de los casos, el lector sepa que cada autor ha sido invitado a colaborar tanto en el coloquio como en este libro debido a sus muy valiosas contribuciones y compromiso con el cuidado humano y pastoral de los migrantes, en quienes reconocen al mismo Señor Jesucristo.

---

[10] Francisco, *Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020, no. 129, vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papafrancesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html.

[11] Cf. Gabino Uríbarri Bilbao, *Teología de ojos abiertos* (Sal Terrae, 2018), 43–44.

Segundo, este libro—que, por su variedad de contenidos, puede catalogarse como *sui generis*—se suma a otros esfuerzos internacionales de corte teológico y pastoral para abordar la migración desde una perspectiva multidimensional. Entre los esfuerzos de corte pastoral se destacan la *Carta Pastoral: Lo vio, se acercó y lo cuidó* de los Obispos de Frontera y Responsables de Movilidad Humana de Norte, Centroamérica, y el Caribe publicada en noviembre de 2024;[12] y la carta pastoral *Strangers No Longer: Together on the Journey of Hope* o *Juntos en el Camino de la Esperanza Ya No Somos Extranjeros* firmada conjuntamente por los obispos de Estados Unidos y México en 2003.[13] Entre los esfuerzos de corte más teológico, se destaca el volumen colaborativo *Living with(out) Borders: Catholic Theological Ethics on the Migration of Peoples,* publicado por Catholic Theological Ethics in the World Church en 2016.[14]

Ver, juzgar, actuar, y fortalecer la esperanza cristiana

Este libro está organizado en cuatro partes, fundamentalmente entrelazadas por sus contenidos. Las tres primeras siguen, respectivamente, el método *ver*, *juzgar,* y *actuar*.[15] Por último, con ocasión del Jubileo de la Esperanza 2025, convocado por el papa Francisco y continuado por el papa León XIV—contexto en el cual tuvo lugar nuestro coloquio—la

[12] Obispos de Frontera y Responsables de Movilidad Humana de Norte, Centroamérica y el Caribe, *Carta Pastoral: Lo vio, se acercó y lo cuidó*, 11 de noviembre de 2024, humandevelopment.va/content/dam/sviluppoumano/news/2025-news/03-marzo/el-paso-card-baggio/carta-pastoral-ES-dig-1.pdf.

[13] Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos y Conferencia del Episcopado Mexicano, *Juntos en el camino de la esperanza ya no somos extranjeros—Carta pastoral de los Obispos Católicos de los Estados Unidos y México sobre la migración*, 23 de enero de 2003, usccb.org/es/issues-and-action/human-life-and-dignity/immigration/strangers-no-longer-together-on-the-journey-of-hope.

[14] Agnes M. Brazal y María Teresa Dávila, eds., *Living with(out) Borders: Catholic Theological Ethics on the Migration of Peoples* (Orbis Books, 2016).

[15] Asumido por la Iglesia Universal en *Gaudium et Spes* y adoptado con gran entusiasmo por los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.

cuarta parte está dedicada a la *esperanza cristiana* que nos impulsa a seguir trabajando por la construcción del Reino de Dios en esta Tierra.

La primera parte, *"El corazón y la crisis de los migrantes en México y Estados Unidos,"* se enfoca en el *ver* y pretende mostrar la realidad migratoria desde distintas perspectivas. De ahí que los primeros dos capítulos del libro sean las historias de vida y migración del mexicano Yohan García Lucero, hoy profesor de Loyola University Chicago, y del salvadoreño Francisco Javier Reyes Flores, quien emprendió su camino siendo adolescente y hoy es estudiante de maestría en Boston College. Las dos narraciones no solo muestran las dificultades físicas y climáticas del camino, sino que también de primera mano evidencian los peligros que conlleva atravesar un México azotado por la corrupción de algunos estamentos del Estado y la fuerza de los grupos criminales. En diferentes puntos de su camino—uno lidiando con la agresividad de la gran ciudad y otro con la precariedad del desierto—Yohan y Javier se hacen la misma pregunta de corte existencial: ¿Todo este sufrimiento y sacrificio vale la pena? ¿Dios quería todo este sufrimiento para mí? Cada uno desde su trinchera, sigue en la lucha por salir adelante en Estados Unidos y servir a las comunidades inmigrantes dispersas por el país.

Desde una perspectiva histórica, la profesora Cristina Gómez Johnson del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, aborda la transformación de México dentro del corredor migratorio mesoamericano, lo que lo ha consolidado como un territorio de tránsito y como una frontera extendida. Al mismo tiempo, analiza el impacto de las políticas de securitización nacionales y del surgimiento de nuevas rutas migratorias y violencias. Por su parte, Javier Urbano Reyes, profesor de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, ofrece un diagnóstico del sistema migratorio en México e identifica el impacto del crimen organizado en las poblaciones en movilidad migratoria, para sugerir algunas propuestas para garantizar una protección eficaz a las comunidades migrantes en los planos jurídico, operativo, y político-social. Por último, la nutrióloga e investigadora de la Universidad Iberoamericana Tijuana, Roxana Ruiz Valenzuela, ofrece un

análisis de la migración y de las vulnerabilidades de salud de los migrantes que llegan a Tijuana, al mismo tiempo que propone algunas alternativas educativas basadas en el modelo de *aprendizaje-servicio,* que articula la formación universitaria y la fraternidad compartida—concretizada en el trabajo de campo—para construir respuestas transformadoras frente a los desafíos de la movilidad humana en la frontera.

Haciéndose eco de *Gaudium et Spes*, la segunda parte del libro se titula "*La crisis migratoria a la luz del Evangelio*." Esta sección de cinco capítulos centrada en el *juzgar*, se abre con el título "*Justicia más allá de las fronteras: una ética cristiana para la migración actual*" de la teóloga estadounidense Kristin E. Heyer, profesora de Boston College y copresidente de Catholic Theological Ethics in the World Church. En su texto—que fue la presentación inaugural del coloquio—Heyer traza una propuesta ética para la migración actual que, basada en la enseñanza social católica y en la tradición bíblica de la hospitalidad, desafía los nacionalismos y reafirma el entendimiento de que todos los seres humanos nos pertenecemos los unos a los otros y, por tanto, todos somos responsables de todos.

Desde una visión sistemática, en el siguiente capítulo el sacerdote italiano y profesor del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Marco Strona, reflexiona a partir de las categorías filosófico-teológicas de alteridad, hospitalidad, y reconocimiento para confrontarlas con tres iconos bíblicos que, para él, integran la migración en el camino escatológico e inciden en la construcción de la "civilización del amor": Rut y Noemí (Rut 1:16–17), la visita de los tres hombres a Abraham y Sara (Génesis 18:1–14), y el camino de los discípulos de Emaús (Lucas 24:13–35).

Los siguientes tres capítulos de esta sección son reflexiones teológicas interconectadas, pues son fruto de una investigación de campo realizada entre 2023 y 2024 por los miembros del seminario de investigación *eTHEOS*, afiliado al Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, en albergues para migrantes ubicados en distintos estados de México. En un mismo capítulo, Luz Elena

Arozqueta Villeda, Sonia Martínez Gallegos, y María Guadalupe Sánchez Ugarte muestran que las mujeres migrantes son un grupo especialmente vulnerable en las rutas migratorias, ya que—además de enfrentar desafíos propios del camino, de la corrupción, y de la violencia—también enfrentan actitudes sistemáticas de menosprecio, desvalorización, y violencia por razón de género. Al mismo tiempo, esta contribución demuestra cómo la vulnerabilidad y, muchas veces, la fe lleva a las mujeres migrantes a desarrollar estrategias de cuidado, solidaridad, sororidad, y esperanza que las impulsan a no dejarse vencer y a seguir adelante; de ahí que en este capítulo se presente a las mujeres migrantes latinoamericanas como el rostro de la resistencia. Por su parte, Silvia Correa Ávila reflexiona específicamente sobre las niñas, niños, y adolescentes—la niñez migrante—y la comprensión que ellos tienen de Dios. Estas páginas, que incluyen las expresiones explícitas de los menores, revelan que la experiencia de Dios como alguien que les acompaña, les alimenta, y les salva de los peligros fortalece a la niñez migrante para seguir su camino, a pesar de las dificultades. Por último, Jorge Fernando Heredia Zubieta reflexiona sobre las emociones, la espiritualidad, y la resiliencia de los migrantes en tránsito por México hacia Estados Unidos, desde una perspectiva bíblica y espiritual. Además, conecta los resultados de la investigación con los derechos humanos y algunas implicaciones éticas de la situación migratoria.

Titulada "*Una Iglesia que responde ante el clamor de los hermanos*," la tercera parte del libro, centrada en el *actuar*, se conecta explícitamente con el llamado aplicativo de la iglesia a "acoger, proteger, promover, e integrar" a los migrantes. En los cinco capítulos de esta sección se muestra cómo el horizonte ético propuesto por la doctrina social de la Iglesia se concreta en acciones que buscan construir el Reino de Dios y promover la justicia en este mundo. Esta tercera parte es iniciada por la presentación de clausura del coloquio "*Crear puentes y no muros: el legado de Francisco y la misión de León XIV ante el drama de la migración global*," a cargo de la teóloga argentina Emilce Cuda, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina. Este texto hace una relectura del magisterio social a la luz de la

realidad latinoamericana y del desarrollo teológico y filosófico reciente. Además, hace especial énfasis en las posibilidades que tiene la iglesia—en los teólogos, los pastores, y los agentes de pastoral—para incidir con la Palabra en la vida pública y para trabajar en la construcción y el fortalecimiento de puentes por el bien común y el diálogo social.

Esta sección continúa con otros cuatro capítulos: dos sobre la acción de la iglesia en una realidad concreta de México y el trabajo en red a lo largo de Latinoamérica; y dos sobre la acción de la iglesia en Estados Unidos. Desde una perspectiva testimonial, la religiosa de la Congregación de Hermanas de San José de Lyon y madre sinodal, María de los Dolores Palencia Gómez, cuenta su propia experiencia haciendo apostolado con los migrantes que pasan o llegan en tren al Albergue Decanal Guadalupano de Tierra Blanca, Veracruz. En su narración deja ver un contexto marcado por la vulnerabilidad de los migrantes, muchos de ellos víctimas de la inseguridad en México. En el paso siguiente y desde una perspectiva regional, el profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y coordinador de formación de la Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas (CLAMOR), Gerardo Cruz González, ofrece una visión general de la acción pastoral de la Iglesia Católica en América Latina en sus albergues y casas de acogida, así como de los esfuerzos eclesiales en red que intentan responder a las críticas situaciones sociales originadas por las políticas antiinmigrantes del gobierno de Estados Unidos.

Desde la realidad estadounidense, marcada por las políticas de deportación masiva, Lía García, directora del Ministerio Hispano de la Arquidiócesis de Baltimore, Maryland, realiza un análisis teológico-pastoral sobre el acompañamiento a las comunidades inmigrantes en tiempos de miedo y esperanza. Partiendo de la realidad concreta de su diócesis, insiste en que esta acción pastoral no es un apéndice de la misión eclesial, sino una expresión concreta del ser de la iglesia, llamada a caminar con los migrantes en un país marcado por la polarización política. Para enriquecer esta visión, el sacerdote redentorista Michael McAndrew, ofrece una reflexión pastoral basada en sus años de ministerio pastoral y

cercanía con diversas comunidades inmigrantes dispersas en Estados Unidos y la conecta tanto con el Magisterio reciente como con las necesidades actuales de los migrantes y de quienes los atienden pastoralmente.

"*Imaginando mundos nuevos*" es la última parte del libro y está dedicada a la esperanza. Desde su propia experiencia como migrante, Evelio Menjívar-Ayala, entonces Obispo Auxiliar de Washington, DC, y primer obispo salvadoreño-estadounidense del país, reflexiona sobre cuál es el rol de la iglesia para acompañar a los migrantes en medio de un contexto social y político oscurecido y convulso.[16] El texto pone en el centro la hospitalidad radical que es inherente a la fe y a la vida cristiana. Desde la frontera norte de México, el Obispo de Matamoros-Reynosa y responsable de la Dimensión Episcopal de la Movilidad Humana del país, Eugenio Lira Rugarcía, propone una visión de la migración como oportunidad para el diálogo y la construcción de comunidades que reconociendo, respetando, promoviendo, y defendiendo los derechos y los deberes que todos los seres humanos tenemos, puedan afrontar las causas estructurales y culturales de la exclusión, la inseguridad, la pobreza, y la violencia.

Por su parte, el profesor de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Pablo Alberto Blanco González, parte de la parábola del Buen Samaritano para presentar la misericordia como una categoría evangélica, política, y social para responder al drama de la migración actual desde las "entrañas" del evangelio. Esta categoría plantea la necesidad de un mundo más abierto y fraterno, al que solo se puede llegar desde la conversión personal y comunitaria. Ofrece, además, siete lugares teológicos como clave hermenéutica para lograr una lectura profética del fenómeno de la migración actual, donde la frontera aparece como lugar de revelación y encuentro. Por último, considerando la sinodalidad como un elemento constitutivo de la iglesia, el jesuita chileno Javier Ignacio Hernández Trejo de Boston College, analiza la migración desde una perspectiva sinodal y

[16] El papa León XIV lo nombró Obispo de Wheeling-Charleston, West Virginia, el 1 de mayo de 2026.

sitúa los aportes de los últimos Sínodos; ofrece tres claves de discernimiento para un abordaje sinodal de la movilidad humana; y recoge los frutos del diálogo sinodal realizado en la última sesión del coloquio.

Caminar con los que caminan

En *Dilexi Te*, el papa León XIV afirma que "la Iglesia, como madre, camina con los que caminan."[17] De muchos modos, este libro deja ver el testimonio de acompañamiento y servicio (*diakonía*) a los migrantes de parte de la Iglesia Católica en México y Estados Unidos. Al mismo tiempo, señala que las situaciones políticas y humanitarias cambian constantemente. La iglesia, que no es indiferente a la herida que la migración hoy supone, no se queda estática. Por el contrario, es dinámica: está en constante movimiento—en misión permanente—y se pregunta cómo seguir caminando con los que caminan.

De cara al presente, la pregunta es amplia, pues entre los que caminan están quienes hoy son desplazados, perseguidos, y criminalizados, tanto en el sur como en el norte. Sin embargo, de cara al futuro, es todavía más amplia: no solo remite a que el número de migrantes en el mundo sigue aumentando, sino también a las consecuencias que esta herida global está dejando: ¿Cómo vamos a acompañar pastoralmente el dolor traumático fruto de las políticas de deportación masiva? ¿Cómo vamos a sacar a los migrantes de la clandestinidad que, además de negarles sus derechos fundamentales, los relega de la sociedad? ¿Cómo atenderemos a tantos migrantes víctimas de la injusticia y la criminalidad? ¿Cómo llegaremos a sanar las heridas de tantas mujeres—y hombres—sexualmente abusadas por el camino? ¿Cómo vamos a responder a las necesidades de tantos niños, niñas, y adolescentes que nacieron en los caminos, que tienen más de una nacionalidad, que tienen que navegar en distintas herencias culturales y que hoy les hacen ver que "no son de aquí ni de allá"? ¿Cómo atenderemos a las familias mutiladas por las políticas migratorias, la pobreza y la

[17] Papa León XIV, *Dilexi Te*, 4 de octubre de 2025, no. 75, vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html.

violencia? ¿Qué vamos a hacer para mostrar el evangelio a aquellos jóvenes que han caminado por las Américas atestiguando las riquezas y las pobrezas de todo el continente? ¿Cómo vamos a integrar la multiculturalidad que cada día llega a las diócesis, parroquias, comunidades, y sociedades locales de México y Estados Unidos? ¿Cómo vamos a promover e integrar a los migrantes para que se conviertan en "protagonistas de su propio desarrollo"? ¿Cómo vamos a hacer para reconciliar la experiencia de fe local con la experiencia de fe de los que, perdiéndolo todo, se han visto forzados a buscar refugio? ¿Cómo vamos a acompañar a los que, después de décadas en Estados Unidos, son repentinamente deportados? ¿Cómo vamos a responder a las consecuencias de las narrativas xenófobas y polarizantes que hoy se hacen parte del imaginario colectivo? ¿Cómo vamos a exigir a los gobiernos acuerdos y políticas migratorias dignas más allá de las fronteras? ¿Cómo vamos a construir puentes donde algunos quieren construir muros?

Muchas otras preguntas quedan en el aire. Muchas de ellas nos exigen mantener los ojos bien abiertos al hacer teología y ministerio pastoral. Sin embargo, para los cristianos una cosa es clara: "El anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida."[18] Tenemos mucho trabajo por hacer y muchas heridas por sanar: el dinamismo misionero de la iglesia tiene que hacernos buscar que la *Palabra viva*, *Jesucristo*, verdaderamente impregne la sociedad y la constituya como más humana. La misión de la Iglesia Católica también es construir desde ahora el Reino "de la justicia, del amor y de la paz."[19]

Luis Donaldo González Pacheco es un teólogo mexicano y estadounidense, originario de la frontera entre México y Estados Unidos. Es egresado de la Universidad Pontificia Comillas, en Madrid, España, y de Boston College, en Estados Unidos. Su investigación y publicaciones se centran en la teología moral, la migración global, la doctrina social de la Iglesia, y la

[18] León XIV, *Dilexi Te*, no. 75.
[19] Prefacio de la *Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo*.

teología pastoral. Es miembro de The Academy of Catholic Hispanic Theologians of the United States y de la red *Catholic Theological Ethics in the World Church.* Actualmente, cursa simultáneamente el doctorado civil en Teología y Educación (PhD) y la licenciatura eclesiástica en Teología Moral (STL) en Boston College Clough School of Theology and Ministry. Luis Donaldo fue uno de los organizadores del coloquio "Retos de la movilidad humana ante los nuevos horizontes políticos de México y Estados Unidos desde la perspectiva cristiana" y es el coordinador editorial de este libro.